

Animales nocturnos

1

Hombre bajo- ¿Puedo sentarme con usted?

Hombre alto- Precisamente estaba a punto de pedir la cuenta.

Bajo- ¿No me reconoce? No me ha reconocido.

Alto- ¿?

Bajo- Nos vemos todos los días.

Alto- ¿¿??

Bajo- Cada mañana, en la escalera. Yo salgo cuando usted regresa.

Alto- Ah, sí. Sí.

Bajo- “Bueenoos dííaaas”. ¿Reconoce mi voz?

Alto- Sí, ahora sí.

Bajo- Aunque no suena igual a estas horas, y en domingo, que a las seis de la mañana un día de trabajo.

Alto- Perdone que no lo haya reconocido.

Bajo- No hay nada que perdonar, es comprensible. Con su permiso, voy a tomar asiento. Es comprensible. Vuelve usted hecho una sombra y otra sombra se le cruza en la escalera. “Bueenoos dííaaas”, oye que le dicen, y usted contesta, “Bueenoos dííaaas”, pero no es más que eso, el cruce de dos sombras en una escalera.

Alto- Es verdad.

Bajo- Tiene que ser duro. Trabajar de noche, me refiero. Como tener la vida cabeza abajo, ¿no?

Alto- Me va a perdonar, pero tengo un poco de prisa.

Bajo- Acabo de pedir esta botella, y dos copas. Me gustaría compartirla con usted.

Alto- Lo siento, no bebo.

Bajo- Tengo algo que celebrar y había pensado que querría acompañarme.

Alto- Me están esperando.

Bajo- Sólo una copa, hombre.

Alto- Ya le he dicho que no bebo.

Bajo- ¿No va a tener ni un ratito para mí? Sólo diez minutos. Tengo algo que celebrar y no quiero hacerlo solo.

Alto- Diez minutos, está bien. Si tiene algo que celebrar, no puedo negarme.

Bajo- Cosecha del noventa y ocho. No me tome por un conocedor. Sólo es que me he informado para la ocasión. Me he preparado.

Alto- Y dice que le ha pasado algo bueno. Algo que merece celebrarse. Qué suerte.

Bajo- ¿No es formidable? Dos sombras se cruzan cada mañana en la escalera y, durante meses, no intercambian más que saludos mecánicos. “Bueenoos díaaas”; “Bueenoos díaaas”. De pronto, esas dos sombras comparten mesa, cara a cara, en una celebración.

Alto- ¿Durante meses? ¿Nos conocemos desde hace meses?

Bajo- No tengo queja, usted siempre ha sido amable conmigo, su saludo nunca me ha faltado, y no crea que puedo decir lo mismo de todos nuestros vecinos. Pero hasta hoy, no éramos más que dos sombras que se dicen “Buenos días” antes de volver a alejarse. Sin embargo, ahora estamos aquí, cara a cara, celebrando como si nos conociésemos de toda la vida.

Alto- Pero todavía no me ha dicho qué estamos celebrando.

Bajo- ¿No se lo he dicho? ¿No paro de hablar y todavía no le he dicho...?

Alto- Todavía no.

Bajo- Me resulta curioso estar aquí, con usted, dentro del bar. Cada domingo, después de arreglar la cocina, salgo a dar una vuelta. Siempre lo veo a usted aquí, en esta mesa. Lo veo desde allí, desde la calle, desde el otro lado del cristal. Lo habré visto cien veces sentado en esta mesa. Usted, ¿no había reparado en mí?

Alto- No.

Bajo- No se lo reprocho. No suelo hacerme notar. Seguro que en la casa nunca habrá oído hablar de mí. No soy de esos vecinos que dan que hablar. Eso sí, tengo a gala ser un buen vecino. Cualquiera que llame a mi puerta sabe que yo siempre...

Alto- No me gustaría irme sin saber qué he estado celebrando.

Bajo- La ley tres siete cinco cuatro.

Alto- ¿?

Bajo- ¿No la conoce?

Alto- ¿Ha dicho “ley tres cinco siete cuatro”?

Bajo- Tres siete cinco cuatro. La ley de inmigración.

Alto- No me había dado cuenta de que usted...

Bajo- No lo soy. No soy extranjero.

Alto- ¿Entonces?

Bajo- Usted sí lo es. Extranjero.

Alto- ¿Yo?

Bajo- No sé mucho de usted, pero eso sí lo sé, lo fundamental.

Alto- Ahora sí me va a disculpar. No quiero que se me haga tarde.

Bajo- No se levante, se lo ruego. Se lo ruego, siéntese. Gracias. Escúcheme, no tengo nada contra los extranjeros. Nada, vengan de donde vengan. No sé por qué ha venido usted a este país. ¿Trabajo? ¿Política? ¿Una mujer? Cualquiera de esas razones me parece buena. En cuanto a esa ley, yo no la redacté. Pero, tan pronto como oí hablar de ella, supe que iba a cambiar mi vida. No se me ocurrió de buenas a primeras, fui madurándolo poco a poco, y hasta hoy no me he decidido a poner en práctica mi idea. Pero le repito que no tengo nada contra ustedes. Tampoco es nada personal, simplemente he pensado que debía concentrarme en un solo caso, y el suyo es el que conozco mejor.

Alto- No sé si le estoy entendiendo bien, me parece que no, pero tengo que advertirle algo: no soy extranjero.

Bajo- ¿No?

Alto- ¿Qué le ha hecho pensar que lo soy? ¿Sólo porque trabajo de noche? Mucha gente trabaja de noche.

Bajo- ¿No es extranjero?

Alto- Desde luego que no. ¿Parezco extranjero?

Bajo- No, no parece extranjero.

Alto- No tengo nada en contra de ellos, siempre y cuando no vengan a crear problemas. He conocido gente estupenda de todos los colores. Gente que no viene a darte lecciones sobre cómo vivir en tu propio país. Por desgracia, parece que abundan más los que...

Bajo- No siga, ya es suficiente. ¡Aplausos! Le felicito. Su acento es mejor que el mío, y su modo de usar mi idioma. Y también el cuerpo, su modo de moverse... Qué disciplina. Admiro a la gente con autocontrol. No tema, no ha cometido ningún error, yo no habría sospechado, sólo fue una corazonada. Hice algunas indagaciones, cualquiera puede hacerlas, basta tener un poco de tiempo, y yo lo tengo. Mi corazonada se confirmó: no tiene usted papeles. Es un “sin papeles”.

Alto- Eso es falso.

Bajo- Muéstremelos. Sus papeles.

Alto- ¿Qué le muestre...? ¿Quién se cree que es? Ya le he aguantado bastante.

Bajo- ¿Qué va a hacer? ¿Ponerse a chillar delante de toda esta gente? ¿Llamar a la policía? ¿Por qué no la llama? Relájese, hombre. No le he llamado “hijodeputa”. Sólo he dicho que es un extranjero sin permiso de residencia. Nada grave, salvo que, en aplicación de la ley tres siete cinco cuatro, usted podría ser devuelto inmediatamente a su país de origen. ¿O es la ley tres cuatro siete cinco?

Alto- ¿Está borracho?

Bajo- Todavía no he bebido una gota. No me gusta beber solo. No vuelva a levantarse sin mi permiso, por favor, no me obligue a hacer lo que no quiero hacer. Estoy intentando ser amable. No es nada personal, ya se lo he dicho. Yo no redacté esa ley, pero ella ha cambiado nuestra relación. Dos sombras se cruzan cada mañana en la escalera hasta que un día...

Alto- Es una broma.

Bajo- No me sobrevalore, yo no sé bromear. No, no es una broma. Como se dice vulgarmente... Si yo fuese alguien vulgar, se lo diría así: “Lo tengo por los huevos”.

Alto- Está realmente borracho.

Bajo- No me enfade, ¿no ve que estoy intentando ser respetuoso con usted? Podría insultarlo. Podría ponerlo de rodillas...

Alto- ¿Qué quiere de mí? Suéltelo ya. ¿Dinero?

Bajo- ¿Dinero?

Alto- ¿Qué es lo que quiere?

Bajo- Poca cosa.

Alto- ¿Qué?

Bajo- No lo sé todavía. En serio, todavía no lo sé. Por ahora, sólo que beba una copa conmigo. Será bastante por hoy. Mañana, quién sabe. Algo se me ocurrirá. Pero esté seguro de que nunca le pediré nada vergonzoso. Y, por supuesto, nada relacionado con el sexo. Usted ha tenido suerte conmigo. No voy a obligarle a trabajar para mí, ni a cometer ninguna fechoría, no voy a ponerle la mano encima. Un día le pediré un rato de conversación; otro, que me acompañe a dar una vuelta. Nada feo, nada humillante. Que me lea un poema, que me cuente un chiste... Nada humillante. A veces le pediré algo incómodo o desagradable, pero no con ánimo de ofenderlo, sino para comprobar su disponibilidad. Eso es, en definitiva, lo que me importa: estar seguro de su disponibilidad. Algunos días dejaré que se olvide de mí, pero siempre reapareceré. Entonces le pediré que recite una oración o que me cante un canto de su tierra, no por molestarle, sino para recordarle la naturaleza de nuestro vínculo. Para humillarlo, nunca. Por otro lado, quizá usted consiga sus papeles algún día. Entretanto, vivamos. Mañana, a la misma hora que de costumbre, nos cruzaremos en la escalera y nos desearemos buenos días. Quiero que esté usted allí, no intente escapar, voy a estar vigilándolo. Y nunca intente nada contra mí, lo tengo todo dispuesto para esa eventualidad, soy un hombre detallista. No le pediré nada humillante, ya lo verá. Empezaremos ahora mismo. Empezaremos por compartir esta botella. Permítame que haga un brindis. Por usted. Por su vida en este viejo país.

(Pausa. El hombre alto bebe.)

2

*(La mujer alta no se da cuenta de que el hombre alto ha entrado en casa.
El hombre la sorprende con un beso.)*

Hombre alto- ¿Pasa algo? Te he estado esperando.

Mujer alta- ¿Qué tal te ha ido? ¿Bien?

Alto- ¿Estás bien tú? ¿No habíamos quedado en que..?

Alta- Estuve allí. Fui a buscarte.

Alto- No me he movido de allí en toda la tarde.

Alta- No llegué a entrar. Te vi desde fuera.

Alto- ¿?

Alta- Estabas con ese vecino, el de arriba.

Alto- ¿Por qué no entraste?

Alta- No quise interrumpiros.

Alto- ¿No quisiste interrumpirnos? ¿Interrumpir qué?

Alta- Me pareció que estabais pasando un buen rato. ¿Has visto qué hora es?
Te cocino algo rápido. ¿Qué te apetece?

Alto- Deja eso, siéntate.

Alta- Algo fácil de hacer.

Alto- Por el camino me tomo cualquier cosa. Al menos, que podamos
conversar diez minutos. Quiero contarte algo acerca de ese hombre.

Alta- Cuéntame.

Alto- Se suponía que tú y yo íbamos a dar una vuelta. Hacía una tarde perfecta
para pasear.

Alta- Me pareció que estabais brindando.

Alto- Toda la semana lloviendo sin parar. Pero el domingo sale el sol, un sol amarillo como de cuento. Iba a ser el paseo perfecto.

Alta- Me pareció vino. ¿Era vino?

Alto- Se empeñó en invitarme a una copa.

Alta- Pensé: “Al fin. Un amigo al fin”.

Alto- No es mi amigo. Quería celebrar algo y buscaba compañía.

Alta- Es bonito, ¿no? Que aún haya gente capaz de compartir su alegría.

Alto- Ese hombre es un pesado.

Alta- No seas así.

Alto- Un pesado. (*Oye ruidos en el piso de arriba.*) Estaba deseando que aparecieses para escabullirme educadamente. “Me va a disculpar, apreciado vecino. Su conversación es interesantísima, pero mi mujer y yo vamos a dar un paseo”. Un auténtico pelmazo. Me ha dado la tarde. Con tu ayuda. Entre los dos, me habéis fastidiado el día.

Alta- ¿Y qué celebraba?

Alto- No lo vas a creer cuando te lo diga.

Alta- Parece simpático. Su mujer, en cambio, es muy estirada. Nunca saluda.

Alto- ¿Está casado?

(*La luz parpadea.*)

Alta- Lo ha hecho tres veces. La última tardó un rato en volver. Debe de haber alguna conexión mal.

Alto- Habrá que mirar. Entonces, está casado.

Alta- Yo lo he visto con una mujer.

Alto- No me lo imaginaba casado.

Alta- Tienes que haberla visto. En el parque. (*Señala por la ventana.*) Suele sentarse en aquel banco. Todas las mañanas se sienta ahí, a dar de comer a las palomas.

Alto- No me imagino quién puede estar con un hombre así.

Alta- ¿Así? ¿Así cómo?

Alto- Tan pesado.

Alta- Eres muy severo con la gente. Dale una oportunidad. No todo el mundo puede ser brillante. ¿Es eso lo que querías contarme sobre él, que es un poco pelma?

Alto- Yo no lo había visto, no me había fijado en que él estaba allí. Me pide permiso para sentarse conmigo. Muy correcto, con mucho respeto. Me dice que quiere invitarme a una copa, que tiene algo que celebrar. Bueno, no supe negarme. Entonces él me sale con... No te imaginas con qué me sale. Bah, no merece la pena hablar de ello.

Alta- Pero, ¿qué...?

Alto- Nada. Tonterías. Cuéntame tú. ¿Qué has estado haciendo? (*Señala la mesa, llena de papeles; y en ella, un paquete de libros.*) ¿El nuevo encargo? ¿Ha habido suerte? (*Mirando libros del paquete.*) Un manual de submarinismo, un catálogo de electrodomésticos... ¡Y tres nuevas novelas de Arizona Kid! “Diez balas de oro”. “La ciudad sin ley”. ¡”El tren fantasma”!

Alta- Y un libro de poemas.

Alto- ¿Bueno?

Alta- Horrible. Pero la cita del principio es magnífica.

(*El hombre alto encuentra el libro y la cita. Lee.*)

Alto- “El zorro sabe muchas cosas. El erizo sólo una, pero importante”. ¿Esopo?

Alta- Arquíloco. Así que ese hombre, el vecino, te salió con alguna extravagancia.

Alto- ¿Qué sabes de él? ¿Sabes en qué trabaja?

Alta- Ni idea. ¿Dijo algo que te molestase?

Alto- Es lo que tú dices: no todo el mundo puede ser brillante.

Alta- Pero, ¿qué te dijo?

Alto- No estuvo mal hasta que se puso a hablar de literatura. Tendrías que oír qué libros le gustan. Y yo allí, escuchando majaderías en vez de pasear con mi mujer.

Alta- No habrá estado tan mal. Si hubiese sido terrible, te hubieras levantado. Bueno eres tú para aguantar a nadie.

Alto- Me daba pena. Cada vez que intentaba levantarme, me miraba con ojos de perrillo abandonado. Bueno, ¿y tú qué? No entras en el bar porque

piensas que he encontrado al amigo de mi vida. ¿Y entonces? Ya sé: te vuelves a casa con Arizona Kid.

Alta- Pues no. Habría sido una lástima, encerrarse en casa. Hace un sol amarillo como de cuento. Así que echo a andar. Sin rumbo.

Alto- Sin rumbo.

Alta- De pronto, me doy cuenta de que los hombres me miran.

Alto- ¿Te miran? ¿Los hombres?

Alta- Se paran y vuelven la cabeza.

Alto- ¿Te miran los hombres? ¿Por qué? ¿Te has puesto el jersey morado?

Alta- Nada de eso. Voy guapísima.

Alto- ¿Guapísima tú? No puede ser.

Alta- Pues a ellos les gusto. Sobre todo a un hombre con sombrero. A ése le gusto muchísimo.

Alto- ¿Un hombre con sombrero? Pero si hace un sol radiante. ¿O es que es calvo?

Alta- Noto que me está siguiendo, oigo sus pasos detrás de mí. Pero me asalta un temor: ¿Y si es sólo que lleva la misma dirección que yo? Lo mismo no es verdad que le gusto. Lo mismo han sido imaginaciones mías.

Alto- Puede ser. Tú eres muy imaginativa.

Alta- Pero no, no es cosa de la imaginación, porque me siento en un banco y él se sienta a mi lado.

Alto- ¿Se sentó a tu lado? Con razón tuve sensación de abandono. Con razón me sentí abandonado toda la tarde.

Alta- ¿Tan horribles son los gustos del vecino? Déjame adivinar qué libros lee. ¿De misterio? ¿De amor? Tiene pinta de que le gusten las novelas de amor.

Alto- ¿De amor? Si supieses lo que estaba celebrando... Oye, ¿conocemos a algún electricista?

Alta- Yo no. ¿Qué celebraba?

Alto- No cambies de tema. Así que el hombre del sombrero se sienta a tu lado. No me parece bien, pero puedo perdonarlo.

Alta- Se sienta a mi lado y me habla.

Alto- ¿Te habla? ¡Dios mío!

Alta- ¿Tienes preparada la bolsa?

Alto- ¡Se sienta a tu lado y te habla!

Alta- “Una tarde preciosa, señorita. Un sol de cuento. ¿No es verdad, señorita?
Pero todavía no me ha dicho su nombre, señorita”.

Alto- Pero, ¿es calvo o no es calvo?

Alta- Es aquel. *(Señala por la ventana.)* Allí, junto a la fuente. Ya no lo ves,
se ha escondido entre los árboles.

Alto- Me tiene miedo. Me ha visto y se ha asustado. Ése no vuelve por aquí.
Vas a tener que conformarte conmigo.

(La abraza.)

Alta- Vas a llegar tarde. Tu bolsa. Mira si está todo. Tu cuaderno, el bocadillo,
la fruta, el agua. ¿O preferirías vino? No te estarás aficionando al vino.
Tienes las manos frías.

(La luz parpadea. Ruido en el piso de arriba.)

3

Mujer baja- Estaba preocupada.

Hombre bajo- Tienes razón, debería haberte llamado. Se me fue el santo al cielo. ¿A qué huele? ¿Has cocinado?

Baja- No me ha salido bien.

Bajo- ¿No has mirado en la nevera? Quedaba carne.

Baja- Me acordé de aquel guiso con setas que te gustaba. Creo que lo he dejado cocer demasiado tiempo. Iba a tirarlo.

(El hombre bajo prueba el guiso.)

Bajo- No está mal. Sí, se te ha pasado un poco, pero está bastante bien. Aunque el vinagre... Bueno, siempre es difícil con el vinagre. De todas formas, no tengo hambre. ¿Has estado en casa toda la tarde?

Baja- Por si llamabas.

Bajo- ¿Toda la tarde viendo la tele?

Baja- Un poco. Casi nada. Estaba pendiente del fuego.

Bajo- No sé cómo la aguantas. Cada día es peor. Sólo ponen mierda. La novela que te regalé, ¿la has leído?

Baja- Sí. Todavía no. Voy por la mitad. Me acordé de ese guiso. ¿Te acuerdas de aquel pueblecito, la primera vez que salimos de vacaciones? Aquel restorán que descubriste. ¿Cómo se llamaba aquel pueblo?

Bajo- No recuerdo.

(Saca la caja de herramientas.)

Baja- ¿Caliento la carne?

Bajo- Cena tú. Yo estoy desganado.

(Empieza a reparar una lámpara. Trabajando, hará aquellos ruidos que fueron escuchados en el piso de abajo.)

Baja- Pensé: estará limpiando el coche.

Bajo- Tenía que haberte llamado.

Baja- Luego pensé: se habrá ido a mirar los trenes.

Bajo- ¿Me has tocado esto?

Baja- No.

Bajo- ¿Has cogido el destornillador pequeño?

Baja- No. ¿Por qué no me despertaste?

Bajo- Me dio pena. Te habrá venido bien. Esta mañana estabas rendida.

Baja- Debo haber dormido mucho. Cuatro horas, o más.

Bajo- Ayer, ¿hasta qué hora te quedaste viendo la tele? Te oí levantarte.

Baja- Me desvelé. Por los trenes.

Bajo- No puedes oírlos. Están muy lejos para oírlos.

Baja- Los peces me ponen nerviosa. Que estén ahí, flotando, mientras dormimos.

Bajo- ¿Qué ponen a esas horas? ¿Películas?

Baja- Es más interesante que de día. ¿Te falta mucho?

Bajo- Ya veremos. Me metí en el “Yakarta” a tomar un vino. Me encontré con el vecino de abajo.

Baja- No sé por qué te esfuerzas tanto.

Bajo- Si yo no lo hago, no lo hace nadie.

Baja- Nadie te lo va a agradecer.

Bajo- Lo importante es que las cosas salgan adelante. ¿Te has fijado cómo está el portal? Da vergüenza. Con una mano de pintura, esta lámpara parecerá otra cosa.

Baja- Si sólo fueran las cosas de la comunidad. Pero a un crío le arreglas un juguete, a una señora la cisterna, a otra la radio. No sabes decir que no. Y no te queda tiempo para ti. La gente abusa.

Bajo- Ya sabemos cómo es la gente. Saben que se me da bien, y a mí no me cuesta. ¿Sabes cuál es mi secreto? El cariño. Yo trato a las cosas con cariño.

Baja- Si me explicas, a lo mejor puedo ayudarte.

Bajo- No te preocupes, no hace falta.

Baja- ¿Te molesta que mire cómo lo haces?

Bajo- Claro que no.

(Silencio.)

Baja- Toda la tarde intentando acordarme. Aquel pueblecito, que había una orquesta en la plaza.

Bajo- Uff, cómo está esto.

Baja- Que fuimos varias noches a bailar.

Bajo- Está peor de lo que pensaba.

Baja- Tú preguntaste cómo se hacía y el dueño te lo apuntó en una servilleta. Y luego, al volver de vacaciones, lo intentaste, y te salió perfecto. Lo tomábamos todos los domingos.

Bajo- Es un guiso muy fácil. No tiene ningún misterio.

(Silencio. La mujer se sienta a comer el guiso.)

Baja- Hay un programa para gente que no puede dormir. Empieza a las doce. La gente llama para contar su caso, desde cuándo no pueden conciliar el sueño y los problemas que les causa. Hay un doctor que hace preguntas y al final da un consejo. “Váyase a vivir al campo”. O: “Cambie de trabajo”. Resulta que cada día hay más gente con ese problema.

Bajo- Tú no padeces insomnio. Es sólo una racha. Pero acabarás padeciéndolo, si sigues viendo la tele por la noche. ¿Seguro que no has cogido el destornillador pequeño?

Baja- Creo que no. ¿Para qué iba a cogerlo?

Bajo- Tienes que haberlo cogido.

(Silencio.)

Bajo- Qué cosa más absurda. Un programa nocturno contra el insomnio. Ese doctor, seguro que no quiere curar a nadie.

Baja- Hay gente que llama para darle las gracias. Porque se han curado.

Bajo- Es un fraude. Todos esos programas son un timo. Seguro que ese doctor vende algo, ¿a que sí? Una cremita, o una música relajante.

Baja- No.

Bajo- O el número al que hay que llamar. ¿Cuánto cuesta por minuto? Ahí debe estar el negocio. Una engañifa para idiotas.

(Silencio.)

Bajo- Qué mundo. O idiotas o sinvergüenzas.

(Silencio.)

Bajo- Tienes que saber quién te digo. Ese hombre alto. Tienes que haberte cruzado con él en la escalera.

Baja- Sí, sí, el alto.

Bajo- Ella se deja ver poco, ¿no? ¿Has hablado alguna vez con ella?

Baja- No. Pero parece simpática.

(Silencio. Ella deja de comer. Mira por la ventana.)

Baja- No sé por qué paran la fuente de noche. No creo que sea tan caro.

(El hombre la mira. Cuando ella lo mira, él vuelve a poner sus ojos en la lámpara. Silencio.)

Baja- Para tu cumpleaños, ¿quieres algo en especial?

Bajo- Pero si falta un mes.

Baja- Como nunca acierto...

Bajo- ¿Por qué dices eso? Tienes muy buen gusto.

Baja- El año pasado, sin ir más lejos. Ni me acuerdo qué te regalé.

(Silencio.)

Bajo- La camisa verde. Fue un regalo muy bonito.

Baja- ¿Una camisa verde? Ni me acuerdo cómo era.

(Silencio.)

Baja- ¿Qué prisa hay?

Bajo- Sabes que no me gusta dejar las cosas a medias.

(Silencio. Ella le da un beso de buenas noches.)

Bajo- Esos programas son para tontos. Tú no eres ninguna tonta. La gente vulgar se pasa la vida mirando la tele, pero tú no eres una persona vulgar. Ya que vas para allí, ¿puedes echar de comer a los peces? O mejor no, no te preocupes, ya lo hago yo.

(Silencio. La mujer va hacia la alcoba, pero se detiene.)

Baja- Debí cogerlo para apretar algo. Y seguro que ni me fijé dónde lo puse.

(Sale. Él continúa trabajando en silencio.)

Bajo- Ya te tengo, amiguito.

(La lámpara funciona. El hombre bajo sonríe.)

4

(En penumbra, el hombre bajo y el hombre alto sentados de cara al público. A veces sus ojos se mueven siguiendo no se sabe qué. Largo silencio.)

Bajo- Parecen inofensivos, ¿verdad? Pero en la oscuridad pueden ser muy peligrosos.

(Silencio.)

Bajo- Me pregunto cómo nos ven ellos a nosotros. Imagínate que la gente se sentase a observar lo que haces, ¿cómo te sentirías? Eh, ¿cómo te sentirías? Te estoy preguntando.

Alto- A éstos no es que los mire mucha gente.

Bajo- Tienes razón, por éstos poca gente se interesa. Poca gente entra aquí, y casi nadie se para a mirar. ¿Cuánto tiempo llevamos aquí?

Alto- ¿Media hora?

Bajo- Y nadie se ha sentado a mirarlos, nadie aparte de nosotros. Ya el cartel de fuera inhibe a la gente: “Animales nocturnos”. No sé qué idea se harán, pero la mayoría decide no entrar. Y los pocos que entran, se ve que a la gente no les gusta esta oscuridad.

Alto- No.

Bajo- Debe ser un cristal especial, ¿no? Se los ve como brillantes. Tiene que ser un cristal y una luz especiales, para verlos sin que la claridad los moleste. Fíjate, la gente entra y sale enseguida, como si hubiesen visto al mismísimo diablo. ¿Oíste lo que le dijo el viejo al crío? “Es siniestro”. ¿Te parece siniestro?

Alto- Bueno, no es mi lugar favorito del zoo. Me gusta el aire libre.

Bajo- Pero reconocerás que está bien hecho, ¿no? Es difícil decir qué es verdad y qué es mentira. Las rocas, los árboles, el cielo, la luna. ¿Crees que los animales sabrán que no es de verdad?

Alto- No sé.

Bajo- Ese agua, ¿se podrá beber?

Alto- No sé.

Bajo- Me pregunto cómo será la vida aquí cuando el zoo cierra. Cuando fuera sea de noche. ¿Les encenderán una luz, como un sol artificial? Para que puedan dormir. ¿Les harán creer que es de día?

Alto- No sé.

Bajo- Vuelve a sentarte. Quiero que los mires desde ahí.

(El hombre alto vuelve a sentarse.)

Bajo- Estoy haciendo un tren nocturno. Pero no como suele hacerse, con un par de lucecitas. Te estoy hablando de la luna, y de estrellas eléctricas. Y, sobre todo, el misterio que tiene que notarse en los muñecos. La otra noche, en la estación, ¿te fijaste en la gente? La gente que viaja de noche es distinta. Un día de éstos vas a subir a casa a verlo y entenderás a qué me refiero. ¿Tienes sueño?

Alto- No.

Bajo- ¿Te aburro?

Alto- No entiendo mucho de animales.

Bajo- ¿No has tenido animales?

Alto- Nunca.

Bajo- De pequeño, yo tenía un perro. Ahora no. Es difícil tener la casa limpia con un animal en casa.

Alto- ¿Cómo se llama ése?

Bajo- Jineta. La gente lo confunde con el tejón. ¿No te recuerda a los mellizos del tercero? Se creen más que nadie y sólo son apariencia.

Alto- *(Señalando.)* Ése es un... No sabía que el erizo...

Bajo- Hay más animales nocturnos de lo que la gente cree.

Alto- Raro animal. Raro entre los raros. “El zorro sabe muchas cosas. El erizo sólo una, pero importante”.

Bajo- ¿?

Alto- Un cuento de “Las mil y una noches”. Así empieza. “El zorro sabe muchas cosas. El erizo sólo una, pero importante”.

(Silencio.)

Bajo- Se ve que has leído mucho. En el bar, te vi muchas veces leyendo. Buenos libros, no tonterías. Y tomando notas en tu cuaderno. No es una sorpresa para mí.

(Silencio.)

Bajo- ¿Y yo? ¿Estoy siendo como tú esperabas? ¿Verdad que no estoy resultando tan malo? ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? ¿Qué tal en el trabajo? Cada día salen noticias de abusos terribles.

Alto- Yo he tenido bastante suerte.

Bajo- ¿Y la casa?

Alto- No está mal. La luz se nos va de vez en cuando, pero estamos bastante cómodos.

Bajo- Ayer volví a cruzarme con tu mujer. Por el modo en que me mira... No le gusto, pero ella no sabe por qué no le gusto. No se lo has dicho, ¿verdad?

(Silencio.)

Bajo- Pero entonces, ¿qué le has dicho?

(Silencio.)

Bajo- Así pues, tenemos un secreto. Tú y yo. Compartimos un secreto.

Alto- Ese búho es enorme.

Bajo- No es un búho, es una lechuza. Parece que nos está mirando. ¿Nos estará mirando de verdad?

Alto- Puede ser.

Bajo- Observa: me muevo y me sigue con los ojos. Camino y me sigue. Sí que nos está mirando. ¿Qué crees que estará pensando, de ti y de mí?

Alto- Quién sabe.

Bajo- Seguro que se está haciendo preguntas acerca de nosotros. Me ha visto muchas veces solo. Y, de pronto, estoy aquí, contigo.

Alto- ¿Es el que más te gusta, la lechuza?

Bajo- Es muy observadora, y ésa es una gran virtud. Pero hay animales mejores.

Alto- ¿Qué te parece aquél, sobre la roca, el de pelo rojo?

Bajo- Le gusta ser el centro de atención. Tengo un compañero así. *(Al animal:)*
Ya verás, ya. La gente que habla mucho de sí misma, éstos acaban perdiendo.

Alto- ¿Y aquel otro, qué te parece?

Bajo- Ése me recuerda...

Alto- ¿Sí?

Bajo- Va de un lado a otro, no para de moverse, pero no sabe dónde va. Es como mi mujer.

(Silencio.)

Bajo- He tenido suerte con ella. Ve en mí cosas que otros no ven, y puedo estar seguro de ella al cien por cien. Tiene sus límites, claro, todos los tenemos. Además, también yo soy responsable. Yo la he formado. Incluso sexualmente. Últimamente, duerme mal. No puedo imaginármelo, porque yo duermo muy bien. Dicen que no hay peor tortura: no dormir.

Alto- Hay quien no duerme porque tiene miedo al sueño. Durante el sueño, ocurren muchas cosas.

Bajo- “Durante el sueño, ocurren muchas cosas”. ¿Otro cuento? Parece el principio de un cuento.

Alto- No.

(Silencio.)

Bajo- Es un don, saber usar las palabras. ¿Has leído “El diario de Ana Frank”? Claro que lo habrás leído, es un libro famoso. Me fascina esa capacidad. Lo he intentado varias veces, llevar un diario, pero nunca he quedado contento. Resulta vulgar. No consigo expresar lo que yo vivo, que es más elevado.

(Silencio.)

Bajo- Tú te pareces a ese otro.

Alto- ¿A ése? ¿De verdad?

Bajo- Ve caminando hasta la puerta.

(Pausa. El hombre alto camina. El hombre bajo lo observa.)

Bajo- Otra vez.

(El hombre alto camina. El hombre bajo lo observa.)

Bajo- ¿Crees que te afecta, trabajar de noche? Físicamente.

Alto- Creo que no.

Bajo- ¿Y con tu mujer?

(Silencio.)

Bajo- Debe ser una mujer muy especial. No te preocupes, no vamos a hablar de ella. Ella no me interesa, fue a ti a quien elegí. *(Vuelve a mirar al animal que se parece al hombre alto.)* Es distinto a los otros. Se mueve como si pisase mármol. Y, sin embargo, es el más vulnerable de todos. Necesita protección. Mira aquél otro. Nadie lo mira, pero él está fijándose en todo, en cosas que algún día le pueden ser útiles. Tiene paciencia. La paciencia es la virtud más importante.

Alto- ¿Es ése tu favorito?

Bajo- Es hora de irse, no quiero que llegues tarde al trabajo. Ya volveremos. Me llama la atención que a la gente no le guste este lugar. No es que me asombre, ya sabemos cómo es la gente. Acabarán cerrándolo. ¿Sabes por qué a la gente no le gustan? Porque son distintos, porque viven al revés. No son animales populares, no son los favoritos de los niños, tienen mala fama. Cualquier día, a estos pobres bichos les pondrán una inyección y en su lugar traerán animales alegres, de colores. Eso es lo que gusta a la gente. La gente es así. Para mañana, quiero que me cuentes ese cuento, el del erizo y el zorro.

5

(Noche sin luna. En el piso de abajo, el hombre alto y la mujer alta. En el piso de arriba, el hombre bajo y la mujer baja. El hombre bajo se levanta de la cama y va hasta donde la mujer baja está viendo la tele. En ella, anuncios.)

Bajo- ¿No está demasiado alta?

Baja- ¿Qué?

(El hombre bajo reduce el volumen del televisor.)

Bajo- Nos van a llamar la atención los vecinos.

(El hombre alto se levanta de la cama y va hasta donde la mujer alta está trabajando.)

Alto- Libro una noche de cada diez. ¿Te la vas a pasar con Arizona Kid?

Alta- Ya habría acabado, si los de arriba no tuviesen la tele tan alta. Estoy por decirles algo.

Alto- No tienes por qué aceptar tantos encargos. Podríamos arreglarnos con menos.

Alta- Claro, podríamos tener una casa todavía más pequeña. O podemos esforzarnos, ahorrar y mudarnos a un barrio menos triste. ¿Cómo traducirías tú esto?

Alto- Si encuentro la solución, ¿vendrás ya a la cama?

Alta- Desde aquí.

Alto- *(Tanteando una traducción.)* “Los músculos de su rostro se contrajeron al observar... al ver, a la luz de la luna, el humo inconfundible. Unos segundos después, el fantasmagórico tren cruzaba... surcaba el valle. En alguno de aquellos vagones, aparentemente vacíos, se encontraba, armado hasta los dientes...”.

(La luz parpadea y se apaga.)

Alta- Otra vez.

Bajo- Es incluso peor que de día. Basta mirar estos anuncios para imaginarse a la gente que los está viendo. Es para echarse a temblar.

Baja- El programa no tiene nada que ver con los anuncios. Hoy tienen un caso muy interesante. Un matrimonio. Los dos han perdido el sueño a la vez. Cada uno echa la culpa al otro.

Alta- Dijiste que buscarías a alguien que entendiera de electricidad.

Baja- El doctor ha descubierto que cada uno desconfía del otro.

(La luz vuelve al piso de abajo.)

Baja- Ha llamado ella. Pero se ve que él no es mal hombre. Es sólo que de pequeño no lo querían.

Alto- *(Regresando a la traducción.)* “En alguno de aquellos vagones, en apariencia vacíos, se hallaba, armado hasta los dientes, su peor enemigo...”.

Alta- Ahí está el problema. No es sólo su enemigo. Al mismo tiempo, es su mejor amigo. En el original está claro. No se puede traducir por “enemigo”.

Alto- “... armado hasta los dientes, su mayor...”. Pon cualquier cosa. ¿Quién lee las novelas de Arizona Kid? Cuatro descerebrados en el metro. Pon cualquier cosa y ven conmigo a la cama.

Alta- No puedo poner cualquier cosa. Y menos aquí, es el final de la novela.

Alto- ¿Que no? *(Toma pluma y papel e inventa, desentendiéndose del original.)* “En cualquier vagón, armado hasta los dientes, podía hallarse aquel hombre, el único capaz de medirse a él. Sin mirar atrás, Arizona se lanzó al galope ladera abajo...”. *(Continúa escribiendo en silencio.)*

Baja- Este domingo no diste de comer a los peces.

Bajo- ¿No?

Baja- ¿Hay algo que te preocupe?

Bajo- Todo va bien. ¿Por qué no te echas? Aunque no duermas, algo descansarás.

Baja- En seguida la apago.

Bajo- Ayer, ¿saliste por la noche? Me pareció oír la puerta.

Baja- Estuve dando un paseo.

Bajo- ¿A esas horas?

Baja- Me harté de dar vueltas en la cama.

Bajo- Sabes que nunca he sido partidario de las pastillas, pero a veces no hay otra solución. Mañana vamos y que te receten algo.

Baja- ¿Has pensado en algo para tu cumpleaños?

Bajo- Cualquier cosa que elijas estará bien. Mañana voy a prepararte comida para el domingo. Estaré fuera todo el día.

Alto- *(Dejando de escribir.)* Ah, se me olvidaba decirte. Pasado mañana. El vecino de arriba me ha pedido un favor.

Alta- ¿El domingo?

Alto- Va a visitar a su padre, que vive fuera. Me ha pedido que lo acompañe. Sospecho que su relación con él no ha sido fácil. Debe de pensar que la presencia de un extraño reducirá la tensión. El caso es que, una vez, más, no he sabido decirle que no.

Bajo- Llevo demasiado tiempo sin ver a mi padre. Esta vez, no te voy a pedir que me acompañes. Sé que le tratas con respeto, pero siempre pasa algo que a él le pone de mal humor. Podrías aprovechar a ver a tus sobrinos. ¿Cuánto hace que no vas a verlos?

Alta- No te preocupes. Precisamente, yo también pensaba salir el domingo.

Alto- ¿Sí?

Alta- El hombre del sombrero. No sé cómo ha conseguido mi teléfono. No sé qué pensar sobre él. Al principio, me pareció un zorro, pero es tenaz como un erizo.

Alto- ¿?

Alta- “El zorro sabe muchas cosas. El erizo sólo una, pero importante”. ¿Crees que el poeta se refería sólo a animales?

Alto- ¿Y a qué si no?

Alta- En general, creo que puedo distinguir. En general, conozco a alguien y en seguida sé si es un zorro o un erizo. Pero con el hombre del sombrero estoy confundida.

(Silencio. El hombre alto vuelve a escribir, sin mirar el original.)

Alto- “Era un todo o nada, un duelo a vida o muerte. Sonaron dos disparos...”.

(Sintonía en el televisor. La mujer baja eleva el volumen. El hombre alto y la mujer alta miran hacia arriba.)

Bajo- ¿Ése es? No me lo imaginaba así. Menudo sombrero.

Baja- Cada noche cambia de sombrero.

Bajo- Hay gente que no tiene sentido del ridículo. No te voy a pedir más que no lo veas. Sólo que nos dejes dormir a los demás.

Baja- Ya voy a apagarla.

(El hombre bajo vuelve a la cama. Al poco, la mujer baja sale a la calle dejando la televisión encendida.)

Voz del Doctor- Amiga, amigo de la noche, estamos de vuelta, estamos aquí para acompañarte. La ciudad duerme, el país duerme, pero tú y yo permanecemos despiertos. Quizá haya un secreto en nuestra vigilia. Quizá tú, sin saberlo, tienes, como yo, una misión. ¿No lo has pensado alguna vez, Acuario? ¿No has pensado que no podrás dormir hasta que hayas ejecutado una misión que tienes pendiente?

Voz de Acuario- Mi hermana pequeña. Tengo que ayudarla. Está saliendo con un casado.

Voz del Doctor- Por eso no puedes dormir. Estás agotada, pero no puedes dormir. Tienes una misión.

Alto- “Allí estaba, a sus pies, desangrándose, aquel hombre tan amado y tan temido. Pero, ¿quién había disparado?, se preguntó Arizona. Él no había conseguido desenfundar, atenazado por el miedo. Oyó a su espalda una risa cristalina y lo comprendió todo. Dakota Kitty, la mujer que, en el mayor peligro, siempre aparecía a tiempo. La bella pistolera, más hermosa que nunca”.

(El hombre alto se lleva a la mujer alta a la cama. La mujer baja está en el parque, en el banco en que cada mañana da de comer a las palomas. Pero es de noche y no hay palomas. La mujer escucha su teléfono móvil, esperando que le den paso.)

Voz del Doctor- Buenas noches, Géminis, ¿cómo estás?

Baja- *(Al teléfono, en el parque y en televisión.)* Mejor, mucho mejor.

Voz del Doctor- ¿Cómo te ha tratado la noche, últimamente?

Baja- *(Al teléfono, en el parque.)* Creo que lo estoy consiguiendo. Ayer logré dormir tres horas seguidas... He hecho todo lo que usted me dijo, he tirado esos zapatos y he sacado la pecera de la habitación... ¿Él? Está en

el cuarto, durmiendo... No, no puede oírme desde allí... No, aún no le he hablado de bailar, no he encontrado el momento... En el salón, estoy en el salón... Nadie más que yo, aparte de los peces... Son peces nocturnos, africanos... No, no me voy a poner nerviosa si no me duermo en seguida... ¿Usted cree que me vendría bien volver a trabajar? ... Es que he estado pensando... Yo es que necesitaría un poco más de tiempo para explicarle... Si lo entiendo, que el resto de la gente también tiene derecho. Y hay casos más interesantes... Gracias por esas palabras, doctor... Buenas noches, doctor.

(Silencio. La mujer baja guarda el teléfono. Pausa. Se levanta, va a ir hacia su casa, pero vuelve a sentarse en el banco.)

6

(Noche de luna. La mujer alta se ha quedado dormida trabajando. La despierta el timbre de la puerta. Extrañada, consulta la hora. El timbre suena otra vez. La mujer mira hacia la puerta, camina hasta ella.)

Alta- ¿Quién?

Bajo- El vecino de arriba.

(La mujer vacila.)

Bajo- Su marido me ha contado lo de los apagones. Si quiere, puedo echar un vistazo. ¿O prefiere que me pase en otro momento?

(Pausa. La mujer alta abre la puerta. El hombre bajo entra con su caja de herramientas.)

Alta- Gracias por molestarse. Pero no corre ninguna prisa. No es un gran problema.

Bajo- A ver si tenemos suerte. ¿El cuadro de mandos?

Alta- Ahí.

(El hombre bajo saca sus destornilladores, elige uno y abre el cuadro de mandos.)

Bajo- ¿Y desde cuándo viene pasando?

Alta- En el último mes. De repente, empieza a parpadear y se va. Pero al poco vuelve. ¿Le apetece tomar algo?

Bajo- No, gracias.

Alta- ¿Le ayudo?

Bajo- No se preocupe, ya me arreglo.

Alta- Ya sé que es usted un manitas. Relojes, juguetes, trenes...

Bajo- ¿Le ha hablado del tren?

Alta- Con admiración. Las luces, los muñequitos... ¿Le sostengo eso?

Bajo- No se moleste. Usted continúe con lo que estaba haciendo.

(Ella vuelve a su mesa. Él observa el interior del cuadro de mandos.)

Bajo- Cuántos diccionarios.

Alta- Sí.

Bajo- Sabe usted muchos idiomas.

Alta- Me definiendo.

Bajo- ¿Ha vivido en todos esos países?

Alta- En algunos.

Bajo- Yo, en cambio, no he salido de éste. Esto parece en orden. Puede ser una humedad en algún punto del cable. No es para asustarse, pero conviene no dejarlo pasar.

Alta- No he visto ninguna mancha.

Bajo- A veces no se percibe a simple vista. Allí hay un interruptor, así que el cable debe venir por aquí. *(Recorre la pared con sus manos.)* Y aquí lo más probable es que se divida en dos. Si es que está hecho con un poco de lógica. *(Se encuentra con una foto colgada.)* Qué niños tan guapos. *(En silencio, continúa tocando las paredes.)* Estas casas es lo que tienen: grietas en las tuberías, escapes... Si un cable pasa cerca, mal asunto. Hay que localizar el sitio, sanearlo y volver a cerrar. La electricidad es traicionera, el día menos pensado te da un disgusto.

(Tanteando la pared, entra en la alcoba. La mujer se levanta, pero no llega a detener al hombre, lo observa desde la puerta de la alcoba. Silencio. Él sale de la alcoba.)

Bajo- Una colcha preciosa. El dibujo es muy bonito, muy alegre. ¿La ha bordado usted?

Alta- Mi madre.

Bajo- Qué tacto tan suave. *(Se acaricia unos dedos con otros. Hasta que su mirada se detiene en un punto de la pared.)* Ya te tengo, amiguito, te he pillado. *(Toma la mano de la mujer; hace que ella toque la humedad.)* ¿Lo siente? ¿Verdad que está blando como un cuerpo?

(Ella aparta la mano; se la seca. Él, de entre sus punzones, elige uno; apaga la luz; enciende una linterna sobre el punto húmedo de la pared.)

Bajo- Desde fuera no se aprecia, pero ya verá lo mal que está por dentro. Más vale cortar por lo sano.

(Pero la mujer enciende la luz.)

Alta- Le agradezco su interés. Nosotros nos encargaremos. Y ahora, me va a perdonar. Tengo mucho trabajo.

(El hombre recoge sus herramientas.)

Bajo- Tiene razón, no son horas. Espero no haber dicho nada que la haya molestado. No era mi intención. Le felicito por la casa. Se respira buen gusto. Y el espacio está muy bien aprovechado.

(Va hacia la puerta. Desde allí, mira la casa.)

Bajo- No me la imaginaba tan pequeña. Los pisos de arriba son mucho más grandes. No es justo. No está bien que un hombre como su esposo viva en estas condiciones. Un hombre con sus cualidades.

Alta- Nosotros estamos bien aquí.

Bajo- Pero no es justo. Un hombre de su calidad.

Alta- Es cierto, él se merece algo mejor. Pero, como dijo Virgilio, un hombre grande hace grande el lugar más pequeño. ¿Ha leído usted a Virgilio?

(Él niega. Ella señala un libro de la biblioteca.)

Alta- Es una casa pequeña, pero mire la biblioteca: ahí están los mejores libros del mundo. Es lo primero que metemos en la maleta: nuestros libros. Y si sólo pudiéramos llevar una maleta, la llenaríamos de libros. Y aunque nos robasen esa maleta... Lo importante está aquí *(Se toca la frente.)* y aquí *(Se lleva la mano al corazón.)*. Usted ya va conociendo a mi marido, hay algo que nadie podrá quitarle nunca. Podemos ponernos el sombrero de otro, pero no su sensibilidad. Algún día tendremos una casa más grande. Mientras tanto, tenemos todo lo que necesitamos. Cuando dos personas atraviesan dificultades y nada consigue separarlas, cualquier lugar es bueno. Cualquier lugar es bueno, con tal de seguir juntos.

(Abre la puerta al hombre bajo.)

Bajo- Tiene razón. Lo único importante es estar juntos.

(Va a salir. Se detiene.)

Bajo- Mañana es mi cumpleaños y no tendré tiempo. Pero pasado bajaré a acabar con esto.

(Sale. La mujer cierra la puerta.)

7

(En el lugar de trabajo del hombre alto. Hay un panel con números que pueden iluminarse, una pizarra y una pequeña televisión. Mientras dobla sábanas mecánicamente, el hombre ve el programa del Doctor.)

Voz del Doctor- No estás solo en la noche, amigo Piscis. La noche está llena de amigos que quieren conocerte.

Voz de Piscis- Tengo cuarenta y ocho años. Soy insomne desde hace dos. Siento que voy a volverme loco.

Voz del Doctor- No vas a volverte loco. Tus amigos de la noche no van a dejar que te vuelvas loco.

(El hombre alto se sorprende con la llegada de la mujer alta. Mientras, prosigue el diálogo en la televisión: “Piscis- Estoy un poco nervioso. Es la primera vez que hablo de ello. Mi familia no lo sabe. / Doctor- ¿Tu familia no sabe que eres insomne? / Piscis- Les hago creer que duermo”.)

Alto- ¿Qué haces aquí? No deberías estar aquí.

Alta- Tengo que contarte una cosa.

Alto- ¿No podía esperar? ¿Quieres que me echen?

(Silencio. Ella se va a ir, pero él la detiene.)

Alto- Perdóname. Sabes lo que me ha costado conseguir este trabajo. Pero tú no tienes la culpa. ¿Un café?

(Apaga la televisión y prepara un café. Ella observa el lugar: objetos para la higiene de enfermos, un contenedor de ropa sucia... Señala el panel.)

Alta- ¿Y eso?

Alto- Los números de las habitaciones. Los viejos tienen un botón junto a la cama. Así sabemos si necesitan algo.

Alta- El cinco está iluminado.

Alto- Si por ése fuera, me pasaría la noche en su cuarto.

Alta- No me imaginaba esto así.

Alto- Intento tenerlo lo más limpio que puedo, pero el de día me lo deja hecho un desastre. ¿Hueles?

Alta- Sí.

Alto- Debe de pasarse todo el turno fumando.

Alta- ¿Se lo has dicho? ¿Que te molesta?

Alto- Apenas nos vemos. Y tampoco es cosa de ponerse a malas con él.

Alta- ¿Es de aquí?

Alto- Sí, de aquí.

(Se oyen gritos de un anciano: “!Nooo! ¡Nooooo!....”. El hombre alto no parece escucharlos. Sirve el café.)

Alta- El vecino de arriba ha estado en casa. Al poco de irte tú.

Alto- ¿Te ha hecho algo? ¿Te ha dicho algo?

Alta- Ha estado husmeando por toda la casa. Con la excusa de los apagones. ¿Le pediste tú que nos arreglara la luz?

Alto- No recuerdo habérselo mencionado. O sea, que ha bajado a echar una mano. Es un poco raro, pero no hay que negar que tiene buena voluntad. Y muy buenas manos. ¿Lo ha arreglado? ¿Ha encontrado lo que pasa?

Alta- Dice que hay que romper la pared. Él se ofrece. Pero yo no quiero que ponga los pies en nuestra casa.

Alto- ¿Ha hecho algo desagradable? Ya, ya sé que la hora no era apropiada. Pero, aparte de eso, ¿qué?

Alta- Su actitud. Su mirada.

Alto- Siempre tan aprensiva. No te preocupes más por ello. Mañana le doy las gracias y le digo que ya tenemos quién nos lo arregle. Y no vuelvas a abrirle. No deberías haberle abierto. Podrías haberte hecho la dormida.

Alta- ¿No debería haberle abierto? ¿Por qué? ¿No es tu amigo? Pasas mucho tiempo con él. Cada vez más tiempo.

Alto- Uno no siempre puede elegir a sus amigos. Uno no siempre...

(Zumbido y luz en el número diecisiete. El hombre aprieta un botón y habla por un micrófono.)

Alto- ¿Sí? ¿Qué te pasa?

Voz de anciano- No me ha dado tiempo.

Alto- Ahora subo. *(Parodiando al anciano:)* “No me ha dado tiempo”. *(Coge sábanas limpias, una fregona y un cubo.)* No va a venir nadie, pero si viene alguien, di que eres pariente de la señora de la seis. Y si suena el teléfono, no lo cojas.

(Sale. La mujer observa el lugar. Vuelve a escuchar gritos del anciano: “¡Nooo! ¡Nooooo!”. Zumbido y luz en el quince. *Suena el teléfono. Por no oír, la mujer acaba encendiendo la televisión.)*

Voz del Doctor- Te enseñaron a ver la vida como una guerra. Te enseñaron a tener miedo por ti y por tu gente. Y ahora, cada noche, proteges a los tuyos, Piscis. Por eso no duermes. Porque estás vigilando. Como un centinela. Pero no estás solo en la noche, Piscis. Tampoco tú, Aries. Queremos conocerte.

Voz de Aries- Yo no llamo por mí, llamo por mi hijo.

(Ante la insistencia del teléfono, la mujer reduce el sonido del televisor y descuelga. Escucha una voz al otro lado. Cuelga. Pasa un tiempo hasta que vuelve el hombre alto. Éste llega con la fregona y el cubo y sábanas sucias que echa en el contenedor. Y con algo que muestra antes de tirarlo a la basura.)

Alto- Siempre me regala algo. Es como un soborno. Teme que, si no me regala nada, dejaré de subir. *(Señala la televisión.)* Transmite seguridad. Supongo que eso es lo que busca la gente que llama. Como cuando de pequeño no podías dormir y llamabas a tu padre. *(Al ver luz en el quince, aprieta el botón y habla por el micrófono.)* ¿Sí?

Voz de anciana- La pastilla.

Alto- *(Consultando en la pizarra.)* No te toca hasta las cuatro.

Voz de anciana- Tengo mucho ahogo.

Alto- Ya subo. *(Coge una pastilla y un vaso de agua. Señala la pizarra.)* Aquí está todo apuntado. A las cuatro, llevar pastilla a la quince; a las cuatro y

media, cambiar bolsa a la siete... Ésa me confunde con su hermano. Al principio, yo le seguía la corriente. (*Señala la televisión.*) Otra cosa que tiene es que desdramatiza el problema. Hace que no se sientan culpables. (*Va a salir.*)

Alta- Ese hombre entró en nuestra alcoba. Tocó nuestras sábanas.

(*Pausa.*)

Alto- Sabe que no tengo papeles.

Alta- ¿Te ha amenazado?

Alto- ¿Recuerdas aquella tarde en que nos viste en el bar? Empezó a hablarme de la ley y...

Alta- Entonces, era eso. Yo no entendía lo que estaba pasando. (*Lo abraza.*) Tenía que haber entrado en el bar. Sentí que algo malo estaba sucediendo, pero no me atreví, te dejé solo. Tienes que haberlo pasado muy mal. ¿Por qué no me lo dijiste?

Alto- Pensé que podía ahorrártelo, ahora que empezaba a irnos mejor. Pensé que podía ser una broma de mal gusto. Luego, cuando vi que iba en serio...

Alta- ¿Que iba en serio qué?

Alto- Todavía no estoy seguro de que no sea una broma.

Alta- ¿Te ha pedido algo? (*Zumbido y parpadeo en el quince.*) ¿Estás trabajando para él?

Alto- Sólo quiere... Compañía. Conversación.

Alta- Tenemos que irnos.

Alto- ¿Irnos otra vez? No.

Alta- Pero entonces, ¿qué?

Alto- Sé que puedo manejarlo.

Alta- Manejarlo, ¿cómo?

Alto- Hasta ahora, he sabido hacerlo. No ha sido tan horrible hasta ahora.

Alta- ¿No ha sido tan horrible?

Alto- Es todo tan pueril... Te reirías si nos vieses. ¿Sabes qué estuvimos haciendo ayer? Pintar muñecos para su tren. ¡Muñequitos!

Alta- Nos vamos. Esta misma noche.

Alto- ¿Vamos a dejar que nos eche? Ahora que por fin...

Alta- ¿Por fin qué? Una casa miserable y un trabajo de mierda. No huele a tabaco. Huele a pis de viejo.

Alto- Tiene su lado bueno. Hay noches buenas. Puedo escribir. Puedo pensar.

Alta- Allí te hubieras avergonzado de...

Alto- La vida que tuvimos allí es otra vida. Olvídala.

Alta- ¿Hay algo más? En tu relación con ese hombre.

Alto- ¿Algo más? ¿De qué estás hablando?

Alta- ¿Quieres saber por qué le he abierto? Porque quería saber cómo es. (*Zumbido y parpadeo en el quince.*) Ahora ya lo sé. No quiero que vuelvas a verle. Vamos a casa, a hacer las maletas.

Alto- Él no me dejará ir. Lo tiene todo previsto. Ni siquiera matarlo sería una salida. La salida tiene que ser otra. La estoy buscando. Confía en mí. Sé lo que estoy haciendo. Recuerda a Sherezade. Cada vez que estoy con él, intento pensar en Sherezade. Se trata de salvar la cabeza cada día. Si algún día dejo de interesarle, ese día de verdad estaremos en peligro. Pero si me convierto en imprescindible, si consigo que me necesite, entonces estaremos seguros. Quizá tengamos algo más que seguridad. Sólo es un pobre idiota. Se corre si le citas a Kafka. Dame un poco de tiempo y lo verás comer en mi mano.

Alta- Prefiero que nos denuncie. Antes sonó el teléfono. Era él. Volverá a llamar. Dile que avise a la policía.

Alto- ¿Por qué le das tanta importancia? No la merece. Hemos aguantado cosas peores. Tú lo has dicho muchas veces: nada nos derrotará, mientras salvemos nuestro espíritu.

Alta- ¿Y la dignidad?

Alto- Sólo es un juego desagradable. Uno más.

Alta- ¿Te conozco? ¿Será que tantas dificultades nos han confundido? Hemos cuidado el uno del otro, pero eso, ¿era amor? Quizá hayamos confundido el amor con otras cosas: solidaridad, compasión...

Alto- Dame tiempo. Él está cambiando, le estoy haciendo cambiar.

Alta- Ahora entiendo por qué su mujer tiene esa cara de vencida. Porque no puede competir. Ninguna mujer puede compararse a un esclavo. ¿Es eso

lo que has elegido ser, su esclavo? Yo no voy a verlo. Contigo o sin ti, mañana cogeré un tren.

(Silencio.)

Alto- Las cuatro y media. *(Consulta la pizarra.)* El calmante del de la siete. Ayer se pasó la noche gritando. “!Baja esa radio, cacho cabrón! ¿Es que quieres matarme?”. Según él, el de al lado subía la radio para fastidiarle. No llevaba razón, el de al lado se murió el viernes. Pero, ¿cómo le explicas eso a un viejo? Ha sido lo más difícil, acostumbrarse a la muerte.

(Pausa. Zumbido y parpadeo en el quince. La mujer se va. El panel se llena de zumbidos y de luces.)

8

(En el parque. La mujer baja se sienta en su banco. Desparrama por el suelo comida a la que acuden las palomas. ¿Qué les da? No es pan. La mujer enciende un cigarrillo; fuma mientras ve comer a las palomas.)

Alto- ¿Le importa?

(Señala el banco. Ella no responde. El hombre alto se sienta a su lado. La mujer apaga el pitillo.)

Alto- Qué bonitas son las mañanas, ¿verdad? La ciudad es distinta por la mañana.

(Silencio.)

Alto- Mucha gente considera una desgracia trabajar de noche, pero todo tiene su lado bueno. Tener libre la mañana es un privilegio. Hay otro tipo de gente. Gente que da de comer a los pájaros. Siempre me ha gustado la gente que alimenta a los pájaros, o a los gatos callejeros.

Baja- No me gustan los gatos.

Alto- Me refiero a que me dice algo bueno de esa persona. Y, al contrario, no comprendo la crueldad con los animales. No comprendo la crueldad.

Baja- A las palomas sólo les traigo las sobras. Por no tirarlo.

Alto- Hay gente que hace cosas buenas sin esperar recompensa. Su marido. Todos los vecinos deberíamos estarle agradecidos. Pequeñas acciones que mejoran la vida de todos. Arreglar la lámpara del portal es mucho más que arreglar una lámpara.

Baja- Mi marido es muy mañoso.

Alto- Ya sé, no soporta ver nada estropeado. Le gustaría que el mundo fuese perfecto. Por eso es tan fácil decepcionarle. Es muy difícil estar a la altura de lo que él espera. Todo le parece importante, hasta el más

pequeño detalle. No le gustaría verla a usted fumando. No se preocupe, no voy a decírselo a él, no voy a romperle el secreto.

Baja- No le gusta el olor que deja el tabaco. Pero fuera de casa, no le importa. No creo que le importe.

Alto- Siempre la veo con un pitillo en la mano, rodeada de palomas. Atravieso el parque para ir al quiosco. Unos días a una hora, otros días a otra. Y usted siempre está aquí, siempre en este banco.

Baja- Hay mucha gente a la que no le gusta el olor del tabaco.

Alto- Es verdad, no tiene nada de raro. En el trabajo, yo sigo notando el olor aunque hayan pasado horas. Pero qué le vamos a hacer, en mi trabajo lo normal es fumar. Usted sabe cuál es mi trabajo.

Baja- No.

Alto- ¿No le habla su marido de mí?

(Silencio. La mujer se levanta para irse.)

Baja- Sólo me paro un rato a ver a las palomas. Es mi camino de hacer la compra. Me paro porque siempre voy bien de tiempo, nunca tengo mucho que comprar. Él lo compra casi todo el sábado por la mañana. Siempre sabe dónde hay las mejores ofertas. Yo sólo tengo que comprar el pan. La verdad es que tengo mucha suerte. Él hace la compra, él cocina, él arregla la casa. Tengo mucho tiempo para mí. *(Va a irse.)*

Alto- Anoche el programa estuvo muy interesante. Ese hombre cuya familia no sabía nada.

(La mujer se detiene.)

Alto- El doctor estuvo especialmente inspirado. “Todos tenemos secretos. Todos escondemos algo. Por eso desconfiamos los unos de los otros. No te avergüences de tener un secreto. Es la vergüenza lo que no te deja dormir”.

(Silencio. La mujer se sienta.)

Alto- Hace unos días encontré el programa que a usted le gusta. Su marido se burla de él, pero yo creo que ese hombre, el doctor, sabe de lo que habla. Sus explicaciones pueden parecer extravagantes, pero qué importa si ayudan a alguien a sentirse mejor. Quizá ese hombre pueda curar, ¿quién sabe? ¿Quién sabe por qué una persona llega a perder el sueño? Y las preguntas que hace a los enfermos no son ninguna tontería. “¿Pasa

mucho tiempo sola?"; "¿Por qué no tienen hijos?"; "¿Cuánto hace que su marido no la toca?".

(Silencio.)

Baja- Está distraído. Se le pasó el cumpleaños de su hermano, nunca se le pasa una fecha. No duerme como antes. Debe tener un problema y no quiere preocuparme. En el trabajo. La gente no le reconoce lo que vale. O lo mismo el problema está en mí. Habré hecho algo mal. Soy un poco metepatas. Antes salíamos con otras parejas, pero yo siempre acababa metiendo la pata. Le doy muchas preocupaciones. A lo mejor si volviese a trabajar... Me dijeron que podía volver cuando quisiera. Yo me esfuerzo en hacer las cosas como él quiere. Hoy no he visto la tele. Me regaló una novela, pero me entra sueño. Es que tengo el sueño cambiado. Las pastillas me dan dolor de cabeza, no sé qué efecto me hacen. ¿Vio el programa cuando aquel hombre que no sabía si dormía o no? Sólo me faltan veinte páginas.

(Va a irse. La voz del hombre la detiene.)

Alto- Anoche me llamó al trabajo. Me dijo que hoy no contase con ir a trabajar. Él, que es tan responsable. Pero hoy es su cumpleaños y quiere una noche especial. No me ha dicho cómo vamos a celebrarlo. Lo único que me ha dicho es qué regalo quiere que yo le haga.

(Silencio.)

Baja- ¿Qué puedo hacer?

9

(El hombre bajo busca unos datos en el ordenador. Toma el teléfono. Marca. Habla por teléfono al tiempo que maneja el ordenador.)

Bajo- Buenos días, ¿podríamos hablar con el propietario de la finca de número registral L-5393959? ... Sí, ésa es la dirección... Acabamos de descubrir una irregularidad en su expediente. La finca aparece declarada como de tipo D-3. Sin embargo, con esos metros cuadrados es un E-3. Lo que implica una diferencia a su favor. Una diferencia no despreciable, porque ha de aplicarse un tipo del dieciocho por ciento, en lugar del veintidós... Necesito unos datos para completar el expediente. ¿Número de personas que viven en la casa? ... ¿Número de personas activas? ... ¿Algún enfermo a su cargo? ... Perfecto. En breve recibirán la visita de un inspector que comprobará las características de la vivienda. En cuanto a ese resto, ¿cómo prefiere que se lo abonemos?

(Entra la mujer baja, que se despide de alguien a quien no vemos, que la ha conducido hasta allí.)

Bajo- *(Al teléfono.)* Perdóneme, perdón. *(Cuelga.)* ¿Ocurre algo?

Baja- Cuánta luz. Me lo figuraba más oscuro. Y pensaba que tenías un despacho para ti solo. Pero es más agradable así, ¿no?, sin paredes. Ese compañero parece muy simpático.

Bajo- ¿Qué haces aquí?

Baja- Es tu cumpleaños.

Bajo- ¿Has venido a felicitarme?

(Silencio. La mujer toma asiento al otro lado de la mesa.)

Baja- Te vas a reír.

Bajo- No creo.

Baja- Estaba viendo la tele y me ha entrado una preocupación tremenda. Estaba viendo uno de esos debates...

Bajo- Salgo en una hora. ¿No puedes esperar?

Baja- Estaban diciendo cosas terribles sobre los extranjeros. Me entró una desazón tremenda. He pensado que deberíamos hacer algo.

Bajo- Es cierto.

Baja- Al menos, mostrarles nuestro afecto. Mostrar afecto a los que tengamos cerca.

Bajo- Tienes razón.

Baja- Entonces, se me ha venido a la cabeza ese vecino, el alto. Tu amigo. El que trabaja de noche. No me lo quito de la cabeza. Su situación.

Bajo- ¿Su situación?

Baja- Tú significas mucho para él. Se ve que eres su único amigo de aquí.

Bajo- No entiendo lo que quieres decir. ¿Estás diciendo que es...? Ah, ya, porque trabaja de noche. Ese hombre es tan extranjero como tú o como yo. Le he escuchado comentarios no muy agradables sobre los emigrantes. ¿Le has oído hablar? Ojalá yo me expresase la mitad de bien que él.

Baja- Es verdad, se expresa muy bien, se ve que es un hombre de cultura. Parece mentira que un hombre así esté expuesto a la mala sangre de cualquiera. Sólo porque no tiene papeles. ¿Sabes que por esa ley yo podría coger este teléfono y meterlo en un buen lío? Podría hacer que lo echasen. Podría inventarme algo, que se ha metido conmigo, cualquier cosa. Su palabra contra la mía. ¿Crees que le darían la menor oportunidad, a un sin papeles? Tiene que ser terrible vivir así, expuesto a que alguien te mire mal. Por eso he pensado... Te vas a reír.

(Silencio.)

Baja- He pensado que lo invitemos a tu cumpleaños. A él y a su mujer, aunque se haya vuelto tan antipática. ¿A ti te saluda? Él es más agradable. Hasta hoy, no se me había ocurrido que fuese extranjero. Y, de pronto, lo he comprendido todo. Porque yo no dejaba de darle vueltas. ¿Cómo un hombre así podía pasar tanto tiempo con un hombre como tú?

(Silencio. La mujer saca un cigarrillo. Juega con él.)

Baja- Estáis tan cerca unos de otros... ¿Qué hacéis si os entran ganas de gritar, os vais al cuarto de baño? Aunque a ti no te he oído gritar en la vida. Tú

nunca pierdes los nervios. Tú sabes esperar. Es algo que he aprendido de ti: a esperar. Ya ves, he aprendido algo en todos estos años.

(Enciende el cigarrillo.)

Baja- ¿Por qué no gritas? Es tu cumpleaños. Te puedes saltar alguna norma, por un día.

(Da una calada al cigarrillo. Lanza el humo.)

Baja- No voy a irme de mi casa. Nadie va a echarme de mi casa.

(Sigue fumando. Silencio. El hombre toma el teléfono. Marca.)

Bajo- Perdona, hemos tenido una caída en el sistema... Estábamos en... Efectivamente, ¿cómo quiere que se lo abonemos? ... ¿Puede darme un número de cuenta? ... Se lo repito. *(Lee lo que ha escrito en el ordenador.)* Seis tres cuatro cinco ocho uno dos ocho... En un par de días... No hay de qué, es nuestro trabajo... La llamaremos para concertar esa visita... Adiós.

(Cuelga. Silencio.)

Bajo- Me has hablado con odio. Me has hecho daño. Y, sin embargo, sé que hay un fondo de razón en ese odio. Te vas a reír, pero el otro día pensé: ¿y si ella conociese a otra persona? No, no te rías. Sé lo que hay debajo de ese rencor con que me has hablado. No es culpa tuya, ni mía. ¿Puedes venir a ver esto?

(Abre un texto en el ordenador. Invita a la mujer a leerlo.)

Baja- “Lista de cosas que deseo hacer y que no puedo hacer con ella”.

(Continúa leyendo en silencio.)

Baja- Nunca me has pedido que vaya contigo al zoo. Y hemos hecho muchas cosas juntos. Hemos...

Bajo- Y, sin embargo, cuánto más pesa todo lo que no se ha hecho, ¿no es cierto? Al sentir tu rencor, me he dado cuenta de que tú podrías hacer una lista como ésta. También tú tienes deseos sin cumplir. Todos los abrazos que no te he dado. Todos los bailes que te has perdido... ¿Y si un día conocieses a otra persona?

(Silencio.)

Bajo- No he sabido darte más. Te he cuidado, pero ahora sé que eso no es bastante. Por suerte, tú ya no necesitas que te cuiden. Mañana mismo me

iré. Pero esta noche, celebraremos con ellos mi cumpleaños. Tienes razón, esa gente necesita nuestro afecto.

(Pausa. Ella apaga el cigarrillo. Él la abraza como a una niña.)

Bajo- Te he tenido un poco olvidada últimamente, ¿verdad? He sido egoísta. ¿Pensabas que iba a dejar de cuidarte? Yo no quiero dejar de cuidarte, tonta. Yo seguiré cuidándote, si tú me dejas.

10

(La mujer baja en su banco del parque. Es de noche. La mujer habla desde su teléfono móvil.)

Baja- ... Buenas noches, doctor... Llamo para decirle que ya no voy a llamar más. Ya puedo dormir... Sí, sí, he hecho todo lo que usted me dijo, pero no es eso lo que me ha curado. Me he curado yo sola... Usted no puede curar a nadie. Usted no entiende nada. Usted es un idiota... No, no tengo tiempo. Me voy a la cama.

(Corta el teléfono. En la casa, el hombre bajo y el hombre alto están ante una mesa dispuesta para cuatro comensales, pero en la que parecen haber cenado sólo ellos dos. El hombre bajo hace una seña al hombre alto, quien le entrega un regalo. El hombre bajo lo desenvuelve: un lujoso cuaderno y una pluma. Abre el cuaderno ante el hombre alto y le da la pluma. Con una maleta, la mujer alta cruza el parque. Se detiene ante la mujer baja.)

Bajo- No sé por dónde empezar. Tanto tiempo deseando esto y, cuando llega la hora, se encuentra uno sin palabras. Me gustaría empezar por ahí, por ese sentimiento.

(Señala el cuaderno al hombre alto. Éste intenta escribir.)

Alta- ¿Sabe qué hora es? ¿No tiene frío? Debería irse a su casa.

(Silencio.)

Alta- Al menos, muévase un poco. Se va a quedar helada.

(Silencio. El hombre alto cierra el cuaderno y deja la pluma, renunciando a escribir.)

Alta- Lo siento, no puedo quedarme con usted. Tengo una cita. En la estación. Voy a coger un tren.

Bajo- Me pregunto si me he equivocado contigo. Me dijiste que “El erizo y el zorro” era de “Las mil y una noches”. Pero no es verdad. No es un cuento árabe, es un cuento griego. ¿Me confundí al elegirte? Quizá no tenía que haberte elegido a ti.

(Toma un muñequito de maqueta de tren. Es una mujer con una maleta.)

Bajo- Llevo todo el día pensando en tu mujer. Desde anoche, no me la quito de la cabeza.

Alta- Es la historia de siempre, pero nunca pensé que pudiera pasarme a mí. Quieres a una persona, crees que vas a estar con ella toda la vida y, de pronto, otra se cruza en tu camino. ¿Debería sentirme culpable? Mañana, él se despertará y yo no estaré a su lado. Pero saldrá adelante, saldrá adelante sin mí.

(El hombre bajo saca una botella de vino. Es igual que la del primer día en el “Yakarta”. Llena su propia copa. Echa el muñequito en la del hombre alto y la llena de vino.)

Alta- ¿Le parece una locura? Apenas lo conozco, sólo sé que me gusta estar con él. Ni siquiera sé dónde me lleva. Tengo que esperar en el andén hasta que, desde alguna ventana, ese hombre agite hacia mí su sombrero. Ésa es la señal que hemos convenido. Su sombrero. Ése es el tren al que voy a subir.

(El hombre alto toma la pluma y abre el cuaderno.)

Alta- ¿Por qué no viene conmigo? A él no le molestará. Es muy alegre. Venga con nosotros. Siempre que no le importe no saber adónde va ese tren.

(El hombre alto escribe. La mujer baja camina hacia su casa. La mujer alta la ve alejarse y camina hacia la estación. Los hombres no reaccionan a la entrada de la mujer baja.)

Bajo- Estuve a punto de llamar al trabajo diciendo que estaba malo. El caso es que conseguí no cruzar una palabra con nadie en toda la mañana. Ya sabes lo que pienso de mis colegas.

(El hombre alto escribe.)

Bajo- Volví a casa a pie. Ya te he contado. La sensación de revancha.

(El hombre alto escribe.)

Bajo- En la cocina. El significado de cocinar. Como empezar de nuevo.

(El hombre alto escribe.)

Bajo- El tren.

(El hombre alto escribe.)

Bajo- Los regalos.

(El hombre alto escribe. Punto final. El hombre alto entrega el cuaderno al hombre bajo. La mujer alta llega a la estación. Aguarda su tren. El hombre bajo lee lo escrito.)

Bajo- “Temblor ante la primera palabra. Dentro de muchos años, las que fije en este diario me devolverán el secreto del instante, su más hondo sentido”. *(Silencio.)* “Siendo un día tan esperado, tuve la tentación de faltar a mis deberes, por no mezclarme con esa gente cuyo mero contacto amarga algo dentro de mí. Regresé a casa caminando, a través de lugares donde me robaron ilusiones que es hora de recuperar. De pronto, vi la ciudad como una selva en que la victoria está reservada a un animal que sea, al tiempo, erizo y zorro. Como en una ceremonia de renovación, dediqué la tarde a preparar el primer banquete de mi nueva vida. Saboreándolo, me dije: “Un buen plato, como una buena vida, es un problema de equilibrio”. Al caer la tarde, inauguré el tren, que atravesó la noche como una estrella. Pero el milagro estaba por llegar. Fue al abrir los regalos. Al fin estaba aquí, en mi pecho, al fin había llegado. La felicidad”.

(Silencio. Hace un gesto de aprobación.)

Bajo- Puedes irte. Hasta mañana.

(El hombre alto va a irse. La voz de la mujer baja lo detiene.)

Baja- Quiero bailar.

(Pausa.)

Bajo- *(Al hombre alto.)* Ya has oído, ella quiere bailar. Ella ha estado pensando en ti últimamente. Puedes estar tranquilo. Sabes que yo nunca dejaré que nadie te haga daño. Ella no te pedirá nada feo, nada deshonesto, nada humillante. *(A la mujer baja.)* Si vais a poner música, por favor, no molestéis a los vecinos.

(Feliz, relee su diario. Toca un botón y el tren nocturno se pone en marcha. La mujer baja pone sus manos sobre el hombre alto y le hace bailar. La mujer alta ve llegar su tren.)